El Doble Propósito

El libro *Un discurso de acción social: Conceptos básicos*, capítulo “El Doble Propósito” (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, 2012), explica lo siguiente:

Para poder actuar efectivamente en el presente período de transición de la humanidad de la infancia a la madurez, los individuos deben estar imbuidos, sobre todo, de un fuerte sentido de propósito que les impulse a transformarse a sí mismos y a contribuir a la transformación de la sociedad. En el nivel personal, este propósito se centra en el desarrollo de las vastas potencialidades que comprenden esas virtudes y cualidades que deben adornar a cada ser humano, y aquellos talentos y características de los cuales está dotado el individuo y que lo hacen único. En el nivel social, se expresa dedicándose a la promoción del bienestar de la raza humana. Estos aspectos del doble propósito son fundamentalmente inseparables, pues las normas y el comportamiento de las personas determinan su entorno, y son moldeados a la vez por las estructuras y procesos sociales. A menos que ambos aspectos se aborden simultáneamente, no podrá hacerse realidad todo el potencial de la edad de la madurez de la humanidad.

Una conciencia profunda de la relación recíproca que hay entre el crecimiento personal y el cambio orgánico de las estructuras de la sociedad es, entonces, esencial para la acción social. No se puede desarrollar virtudes y talentos aisladamente, sino por medio del esfuerzo y la actividad para el bien de los demás. La adoración ociosa y la separación prolongada de la sociedad, que algunas filosofías de antaño promovían, no pueden propiciar el desarrollo individual, ni ayudar al progreso de la humanidad. Concentrar el sentido personal de propósito sólo en el desarrollo del potencial del propio individuo es perder objetividad y perspectiva. Sin interacciones con el exterior

y sin metas sociales no se tienen estándares para juzgar el progreso personal, ni resultados concretos con los cuales medir el desarrollo de sí mismo. Una persona que se olvida de la dimensión social del propósito moral está propensa a desarrollar formas sutiles de egoísmo: combinaciones de culpabilidad, prepotencia y autosatisfacción.

A la inversa, un sentido de propósito que esté impulsado sólo por el deseo de transformar la sociedad, sin prestarle atención a las necesidades de crecimiento y transformación en el nivel personal, se distorsiona fácilmente. La persona que culpa a la sociedad de todos los males y que ignora la importancia de la responsabilidad individual, pierde el respeto y la compasión por los demás y tiende a realizar actos de opresión y de crueldad. La transformación social, cuando se divorcia del deseo de transformar el propio carácter, es una empresa sumamente frágil.

La acción social, entonces, debe trascender las limitaciones del individualismo desenfrenado y del colectivismo asfixiante y dirigir sus energías hacia un enfoque equilibrado de transformación personal y colectiva, dimensiones éstas que son complementarias de un solo proceso (p.13).